

RELATO BÍBLICO

Y llegó el momento en que Dios, para poner a prueba su fe, llamó a Abrahán y le dijo: «Ahora coge a tu único hijo, Isaac, a quien más amas, llévalo a la tierra de Moriah y ofrécelo en sacrificio sobre el monte».

A la mañana siguiente, Abrahán madrugó, aparejó su asno, cortó la leña para el sacrificio y partió hacia el lugar que Dios le dijo acompañado de dos criados y de su hijo Isaac.

Al tercer día de viaje, Abrahán alzó los ojos y a lo lejos vio la tierra de Moriah. En ese momento dijo Abrahán a sus criados: «Esperadnos aquí con el asno que el muchacho y yo iremos hasta allí para honrar a Dios». Cogió Abrahán la leña para el sacrificio y se la entregó a su hijo, mientras que él tomó en sus manos el fuego y el cuchillo, y partieron juntos hacia el monte.

Entonces habló Isaac a su padre Abrahán diciéndole: «Padre mío, con nosotros llevamos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?». Y Abrahán respondió: «Hijo mío, Dios se proveerá para sí cordero para el sacrificio». Y continuaron andando juntos.

Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, levantó allí Abrahán un altar, colocó la leña, ató a Isaac su hijo y lo puso en el altar sobre la leña. Abrahán extendió su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. En ese momento el ángel de Yahvé lo llamó desde el cielo diciendo: «Abrahán, Abrahán, no extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, pues no me negaste tu único hijo». Abrahán alzó sus ojos y vio un carnero a sus espaldas, trabado entre las zarzas por sus cuernos, lo tomó y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Y Abrahán dio el nombre de aquel lugar: Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: «En el monte de Jehová será provisto».

Y de nuevo llamó desde el cielo el ángel de Yahvé a Abrahán y le dijo: «Por mí mismo he jurado que por cuanto has hecho, sin negarme a tu único hijo, bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar, y tu simiente poseerá las puertas de tus enemigos, pues en tu simiente serán benditas todas las gentes de la Tierra, por cuanto escuchaste mi voz». Y Abrahán y su hijo regresaron con los criados.